

ENTREVISTA A JULIA MONTILLA

JORGE LUIS MARZO, FITO RODRÍGUEZ

¿Cómo definirías tu interés en lo “hueco-relleno”, en lo “lleno-vacio”, en esa especie de dicotomía corporal que parece presidir tu obra?

En realidad, más que lo vacío o lo hueco me interesan los mecanismos estructurales que soportan nuestro legado de imágenes. Esas zonas en que se sustentan y a la vez se fijan las representaciones. Unos espacios que impulsados tecnológicamente cambian de morfología y dictan uno de los límites sobre el modo en que una cultura se representa.

Tus trabajos siempre se mueven en un terreno de lo “instantáneo” (algo que ocurre en un lugar en un momento determinado). Las imágenes que ofreces (el relleno de las cavidades corporales, el instante de caída en la piscina) siempre suspendidas.

¿Puedes comentarnos algo al respecto?

Acostumbro a relatar una incidencia, para ello congelo la acción y extraigo el intervalo más significativo del acontecimiento. Me interesa el instante del desplazamiento que precede al accidente, entresacar del movimiento del cuerpo una fracción que insinúe su caída. En cualquier caso, más que la instantaneidad, creo que hay una tensión entre estaticidad y movimiento que no siempre represento de forma inmediata. En algunas imágenes de *Chroma Key*, por ejemplo, la contradicción está entre la quietud de los personajes y la fluidez de un fondo que contiene en sí mismo la posibilidad de todas las imágenes.

De trabajos más objetuales, parece moverte más últimamente en fotografías y vídeo, en las que la performance no es ajena. ¿Y bien?

Más que medios concretos lo que me interesan son situaciones. En estas intervienen sujetos y hay una puesta en escena, elementos que pueden compartir disciplinas como la pintura, la fotografía, la performance o el teatro. Las fotos, por ejemplo, están más asociadas, tanto a nivel temático como por el uso del encuadre o del punto de vista con cualquier medio de representación bidimensional, sin que por ello dejen de ser básicamente funcionales, es decir, ilustraciones de un acontecimiento. En cualquier caso, este interés puede rastrearse en las piezas objetuales y en ese sentido también podría decir que son performáticas. Por otro lado, la performance se ha visto sometida a un proceso de desterritorialización y aunque resulta difícil practicarla en la clave de mesiánica o de experimentación personal en que se formuló, sí se puede rastrear su herencia en actitudes más híbridas. Es cierto que existen comportamientos emparentados con la misma, pero el entrecruzado de medios resta sentido a la lectura de una obra en función de etiquetas relativas al soporte.

¿Cómo definirías el interés que mueve tus obras?

Intento plantear de qué forma nos afectan los cambios que estamos sufriendo en nuestro entorno, las formas de gobernar y de habitarlo. El espacio se ha convertido en algo abstracto y virtual, es una cuestión de pensamiento, no de distancias. Estamos ante una dimensión más conceptual, ante una desaparición del lugar entendido en sentido cartesiano, situados en una ubicuidad esquizofrénica que nos emparenta con Dios. Sufrimos un proceso de desvanecimiento y dispersión de la materia y proyectamos nuestros anhelos escapistas hacia la creciente cultura tecnológica.

¿Consideras que tu obra forma parte de una energía compartida con otros artistas, o la ves más como una experiencia o experimentación personal?

Hay algo personal, pero no es mi personalidad lo que me cuestiono cuando estoy planteando un trabajo, parto de unas preocupaciones generalizadas, y como es normal, hay puntos de confluencia con artistas y no artistas. No me interesa el reduccionismo al que se

ve sometido un trabajo cuando se lee exclusivamente en clave de epígono. Seguimos buscando valores como la infabilidad y la originalidad, por lo que resulta difícil no incurrir en la copia cuando utilizamos algún aspecto iconográfico o temático que se ha atribuido previamente a otro autor.

¿Qué opinas de la situación en las que los artistas han de producir sus obras en el contexto en el que vives? (política cultural, apoyo público a la producción, apoyo privado)

Me resisto a hacerlo, pero ante ciertas situaciones tiendo a pensar que la anomalía es la regla. Me da la sensación de que son muchos los casos en que el reparto de recursos es partidista e irracional, y no se contemplan los derechos laborales del artista que parece abocado a mendigar lo que le corresponde. La falta de transparencia, los filtros y una actitud por parte de algunos agentes culturales muy próxima al funcionariado impiden que en general las actuaciones en este campo sean más consensuadas, y que el artista no aparezca relegado al papel de figurante; es decir, hay momentos en el proceso de un proyecto que son decisivos y en los que el artista tiene un papel anecdótico.